

La oreja verde



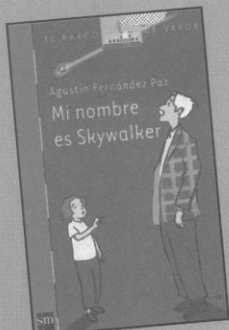
número
671

Sábado,
17 de enero
de 2004

● Suplemento infantil

Coordina: Paco Abril

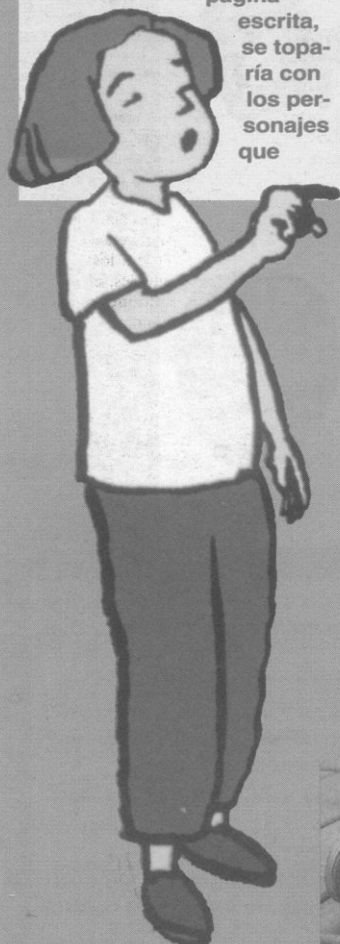
● Colabora: Ana L. Chicano



Qué cosa más extraña pasa con la lectura, piensa Elena, de 11 años, mientras lee *Mi nombre es Skywalker*.

Siempre que se adentra en un libro que le fascina le ocurre lo mismo: tiene la sensación de que lo que lee es más verdadero que las cosas reales, las que puede ver y tocar. Incluso, a veces, le parece que si levantara los ojos de la página

escrita, se toparía con los personajes que



aparecen en el libro.

La protagonista del relato que está leyendo es también una niña, se llama Raquel. En las primeras páginas Raquel descubre a un hombre invisible.

Elena sonrío pensando que eso es imposible.

Pero sigue leyendo porque sabe que en los libros todo es posible.

Y lee que Raquel se ha fijado en un hombre alto, vestido con una estrafalaria chaqueta de «llamativos cuadros verdes y marrones», que está de pie, en medio de la bulliciosa salida de un supermercado.

Elena mira de reojo, sin levantar del todo la vista del libro y allí, a su lado, cree ver a Raquel, que le dice muy convencida:

—Nadie lo ve, parece invisible.

A Elena se le escapa preguntar:

—¿Por qué dices eso?

—Pues porque todo el mundo pasa a su lado y nadie, absolutamente nadie, se fija en él— contesta muy segura Raquel.

—Es cierto —afirma Elena, cada vez más interesada en la historia que está leyendo.

Avanza por las páginas del libro acompañando a Raquel. Y va descubriendo con ella los secretos de ese hombre invisible. Elena sabe algo de la invisibilidad de la que se habla en esta novela, pues no hace mucho leyó un cuento de una

niña a la que nadie veía que la había dejado muy impresionada.

Ahora es Elena la que se ha metido en el libro. Si alguien le preguntara en ese momento cómo se llama, respondería, sin levantar los ojos de las páginas, que su nombre es Raquel.

Ya sabe quién es el hombre invisible. Parece ser que ha venido de otro planeta.

Termina de leer el libro y se va pensativa a su casa, viviendo todavía en la piel de Raquel.

Al día siguiente, en clase, Marta, la profesora y entusiasta encargada de la biblioteca escolar, le pide a Elena que le comente algo del libro que ha leído.

Elena mira a su izquierda, como si a su lado estuviera sentada Raquel.

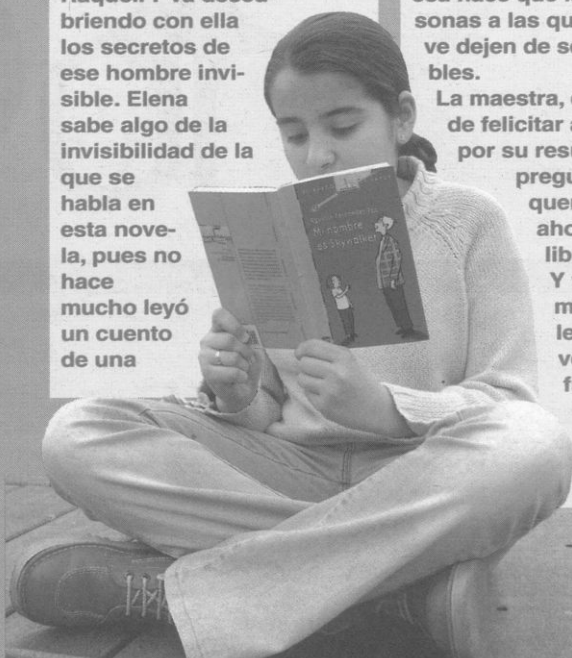
—Es una historia de amistad y de esperanza —dice—. De amistad, porque la protagonista es capaz de hacerse amiga de un hombre al que nadie ve. Y de esperanza, porque una amistad como esa hace que las personas a las que nadie ve dejen de ser invisibles.

La maestra, después de felicitar a Elena por su resumen,

preguntó quién quería leer ahora aquel libro.

Y veinte manos se levantaron a la vez, como si fueran pájaros anunciadores de esperanzas.

Texto y foto:
Paco Abril



Elena Álvarez Fernández, de 11 años, leyendo con gran interés el libro que se comenta en esta página.

